



Arrepentimiento y Conversión Hechos 3:19

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor,

INTRODUCCION:

Cada vez más se oye predicar un Evangelio en donde no se exige el arrepentimiento. Todo lo contrario es el ejemplo que nos da Jesús quien proclamaba arrepentimiento (Mateo 4:17). En el presente estudio veremos la obra maravillosa del Espíritu santo guiándonos al arrepentimiento; llevándonos al que otorga el perdón de los pecados y regenerando nuestra vida. Estas operaciones no se detienen en la vida del creyente pues de continuo necesitamos experimentarlos para disfrutar tiempos de refrigerio.

I. EL ARREPENTIMIENTO:

El arrepentimiento se ha dado en todo tiempo pero lo manifestaban de diferente manera. En el Antiguo Testamento por ejemplo, quienes lo sentían lo demostraban con vestido de cilicio y cenizas (**Jonás 3:5,6; Job 42:6**). Hoy día, el arrepentimiento es una acción humana e individual estimulada por el espíritu. Es el Espíritu Santo quien tocara la mente y los sentimientos del hombre para que vea su condición tal y como lo ve Dios. Es una acción humana por cuanto es el hombre quien debe ejercer su voluntad en busca de quien le otorga el perdón (**Hechos 2:37-38; 11: 18; 2ª Pedro 3:9**).

El arrepentimiento generalmente va acompañado de un sentido de pesar, aunque no todos lo expresan de la misma manera (**2ª Corintios 7:8-10**). Estar arrepentido es estar convencido que uno es el culpable o pecador.

Al arrepentido no se le pueden exigir frutos pues solo tiene intenciones por abandonar el pecado o enmendar la falta, dice la Biblia que Jesús vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento (**Mateo 9:13**).

En los nacidos de nuevo creyentes el arrepentimiento es un proceso. Cada vez que nos alcance el pecado, recordemos, abogado tenemos (**1ª Juan 1:9**) no para seguir pecando, sino para abandonarlo. Si Dios no actúa pronto es porque su benignidad nos guía al arrepentimiento (**Romanos 2:4**). Alguien que solo se arrepiente no es salvo, necesita ir a Cristo y esto implica creer y volverse a El.

II. LA CONVERSION:

Del griego EPISTROPHE implica un volverse de y un volverse hacia. Antes nos deleitábamos en el fango, ahora lo aborrecemos y anhelamos ser como el Señor Jesucristo. Es aquí en donde se ven los frutos, de Saulo a Pablo. Conversión es el acto en el cual, el hombre bajo el impulso del

Espíritu se vuelve al Señor, dejando su vieja manera de vivir, para recibir la nueva vida y el perdón de pecados.

En la conversión el Espíritu toca nuestro espíritu, engendramiento y se inicia la regeneración, es decir, comienzan a labrar la imagen de Cristo en nuestro interior (Alma) hasta que nuestro cuerpo sea transformado.

En la conversión somos trasladados del reino de las tinieblas al reino del Hijo (**Colosenses 1:13-14**). Quien se ha convertido al Señor tiene una nueva vida, sin embargo dejar las cosas del viejo hombre será mediante su caminar. Corresponde al nuevo, convertido cambiar la mentira por la verdad, el robo por el trabajo mencionar palabras obscenas por las que sean de edificación, la amargura por la bondad, la calumnia por el perdón, etc. (**Efesios 4:17-32**).

CONCLUSIONES:

1. El arrepentimiento avisa pero no limpia, generalmente va acompañado de pesar o compungimiento
2. No hay conversión sin arrepentimiento (**Hechos 3:19**)
3. Son características de un hombre convertido aborrecer el pecado; buscar a Dios y hacer su voluntad; temor de Dios y manifestar los frutos del Espíritu.